

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS



Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas Modas de Paris, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó

de Crochet. Precio de la suscripción 7 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO. = *Exposicion universal de muchachas bonitas.* = *El canto de los helenos, novela traducida por D. Eugenio de Ochoa.* = *Correspondencia.* = *Geroglífico.*

EXPOSICION UNIVERSAL

DE

MUCHACHAS BONITAS.

Las exposiciones están completamente de moda. Parecía, sin embargo, que se hubiesen agotado ya todas las variedades de ellas, cuando en los Estados Unidos se acaba de proyectar otra de inusitado aunque no nuevo género, y esta tendrá lugar en Washington en primero de Mayo de 1859, debiendo durar cinco meses justos y cabales. Los objetos que han de exhibirse en ella serán muchachas bonitas, y ningún país será escluido del concurso. Esto al menos dicen los periódicos de los que tomamos semejante noticia.

Las mujeres van pues á presentarse ante el mundo bajo un punto de vista nuevo y curioso.

Nosotros creíamos que la moderna civilizacion habia hecho de ellas unos verdaderos seres humanos, que eran las dulces compañeras del hombre, y que como él podrian tener un mérito y un valor de todo punto independientes de la mayor ó menor regularidad de sus facciones. Nos imaginábamos, en suma, que el talento, la virtud, la gracia, el carácter, valian tanto ó mas que la buena cara; pero por lo visto nos hemos engañado de medio á medio. Los espe-

culadores de la Union, gente positiva como no otra en el mundo, ha calculado que el que se llama bello sexo debe ser artística y no moralmente bello, sin lo cual es moneda borrada que no tiene curso en el mercado.

Con arreglo á estos principios el mérito de una mujer ha de investigarse y apreciarse de otro modo distinto del modo actual, equiparándola, por ejemplo, á un objeto de los de la exposicion pública que acaba de tener lugar en la Montaña del Príncipe Pio. Una mujer será una calabaza, de esas gordísimas que han ocupado largamente la atencion de la villa y corte. Su valor se apreciará como se ha apreciado el valor del choto de veinte meses que ha presentado un espositor de la provincia de Zamora. En suma, así como hay sociedades que en público concurso adjudican premios al buey mas gordo, al lechon mejor cebado, á la gallina que pone mayores huevos, al mas robusto morueco de lana churra, ó al merino de especie mas fina, así ahora se establece una para premiar á la mas bonita muchacha. La mujer no es por tanto un ser humano; es un simple producto de la agricultura, de la industria ó de las artes.

Pero veamos como va á efectuarse este concurso.

A todas las naciones del globo van á enviarse comisionados especiales para facilitar á cuantas mujeres se crean en el caso de esponer sus personas los informes que necesitan, y aun los fondos que hayan menester. Es decir, que las pollitas hotentotas tendrán tambien derecho á presentarse; porque aunque á nosotros nos parecen

horriblemente feas, eso no quita para que á los ojos de sus paisanos sean unas divinidades, y para que los tales hallen inefables atractivos en aquel hocico de perro, en aquella nariz aplastada, y en aquellas ensortijadas lanas de su cabello.

Pero sigamos en la reseña de las condiciones por si hay algunas de nuestras paisanas que se deje tentar del aliciente del premio.

Un jurado nombrado por la empresa calificará las que hayan ó no de ser admitidas á la esposicion. Las declaradas admisibles serán alojadas por cuenta de la empresa en fondas que esta tendrá preparadas, ó bien recibirán cuatro dollars diarios durante el tiempo de aquella.

Estas fondas son como si digéramos los establos para el ganado concurrente.

Por cada seis señoras, ó séase reses, admitidas por el jurado, habrá un premio de mil dollars, y además uno primero de *seis millones de reales!* (esto será por supuesto broma) y seis accesit de dos millones cada uno, los cuales serán adjudicados á las mas bonitas, previa calificacion de un jurado misto, elegido por la empresa y los concurrentes á la esposicion.

Ahora bien; falta saber como entenderá el jurado esto de la mas bonita. Uno creerá que no puede haber perfecta belleza sin ojos azules y pelo rubio; otro sostendrá que donde hay una morena de ojos negros no es posible se lleve otra los seis millones; este la querrá alta y esbelta; aquel chiquita y redonda; el de mas allá disputará con todo el mundo que no hay perfeccion que iguale á la cara aplastada, los ojos oblicuos y la amarilla tez de una malaya polluela, y hasta á las getas de á palmo no le faltarán entusiasmas apasionados. ¿Cómo pues podrán ponerse de acuerdo los peritos? Diráse que decidirá, como es uso, el voto de los mas; pero en esta especie de gustos femeninos la misma razon tienen los mas que los menos; ó por mejor decir, ni unos ni otros la tienen, toda vez que esta es una cuestion de simpatías, de no sé qué, una cuestion individual. Si no fuese así pobre género humano.

Hemos indicado antes que el pensamiento no puede pasar por nuevo ni mucho menos. Está tomado, como cualquiera puede conocer, de la mitología. Venus, Juno y Minerva fueron entonces las espositoras de sí mismas, París constituyó el jurado, y el premio fué la manzana de oro, la cual de seguro no valia seis millones de reales. Fuera de esta última circunstancia, y de que á ninguna de las tres diosas le pagó la empresa el viaje desde el Olimpo hasta el monte Ida, ambas situaciones son idénticas. Falta saber quien será ahora la Venus.

Ocúrresenos con este motivo una dificultad, que es natural creer no se habrá pasado por alto á los promovedores de la esposicion. A París se presentaron las diosas tales cuales ellas andaban por esas nubes, esto es, en ropas muy menores. Así se puede juzgar con pleno conocimiento de causa, y ningun jurado de conciencia osará dar su fallo de otro modo. ¿Qué harán pues los jueces si, segun puede presumirse, se presentan las espositoras encerradas en una campana de miriñaque robustecida por aros de empleita? ¿Quién responde del contenido de aquel bulto?

Esta es una de tantas aclaraciones como tendrán que dar los comisionados de la empresa á las que soliciten el ingreso.

Largo se nos figura sin embargo el plazo de dos años que se señalan de aquí á la esposicion, y no leve inconveniente el de tener que ir hasta Washington. Lo primero porque no hay quien asegure á una mujer hoy bonita el que lo será de aquí al primero de Mayo de 1859, y lo segundo porque los largos viajes suelen averiar los géneros, y la hermosura es un género muy susceptible de averiarse. En fin, eso será cuenta de ellas.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

EL CANTO DE LOS HELENOS.

NOVELA TRADUCIDA DEL FRANCÉS

POR

DON EUGENIO DE OCHOA.

Eres bonita, mi querida Blanca; eres rica

te ves querida de todos y ya osas preferir á este mundo que te admira otro mundo encantador, pero ideal, creado por una imaginacion de diez y ocho años. ¡Cómo te complaces en adornar con lujo, con amor esa Alhambra de tus sueños! que bien se vive en ella ¿no es verdad? léjos de las mezquinas exigencias y de las vulgares realidades de nuestras monótonas existencias. Allí no se oyen mas que voces inteligentes y tiernas; allí se ama siempre sin calcular nunca... Sus amigos dicen que haces mal en dejarte llevar de esos devaneos, pero tú no haces caso de sus graves discursos: no creas pues que vengo ahora á predicarte yo tambien; no: estoy demasiado segura de que no me escucharias. Voy solamente á contarte una historia, y esta historia es la mia: voy á hacerte una confianza, casi á confesarme contigo, con que ya ves que no puedes dejar de oírme.

Ante todo, hija mia, permíteme que te diga que te compadezco porque eres tan rica, raro lenguaje que sin duda llega hoy á tus oídos por primera vez. Acaso la riqueza te parece el mejor de tus privilegios porque te permite forjarte ilusiones á tu gusto y hacer felices á los demás.—Entendámonos: libreme Dios de querer arruinar! Una mujer pobre es harto digna de compasion. Yo desearia á todas las jóvenes un bienestar seguro, pero no un dote que atraiga las miradas codiciosas. La vida es un campo de batalla; á lo primero que se apunta es á lo que mas reluce.

Yo tambien, Blanca, he sido lo que tú eres ahora, bonita y muy rica... acaso no tanto como tú, esto importa poco; pero me falta una madre, es decir, el mas precioso de los bienes de este mundo, bien que no puedes agradecer bastante á Dios!... Yo era huérfana y estaba en poder de mi abuela, que me servia de tutora. A la edad de seis años ya me daba humos de rica heredera; no obedecia á mis maestros, trataba con altanería á los criados, y no hubiera podido comprender que el mundo entero no se sometiese á mis caprichos cuando el espejo en que me contemplaba prendida y rizada como una muñeca de gran valor me revelaba la importancia de mi personilla.

Mi abuela, que habia brillado mucho en la corte y corrido luego todos los azares de la revolucion, conocia las glorias como las miserias del siglo pasado y del actual. Aunque algo frívola en sus juicios, poseia como pocas el don de la conservacion, y muy aficionada todavía á la sociedad, habia conservado un auditorio compuesto de antiguos amigos y de jóvenes indiscretos que para escribir obras históricas, venian á instruirse con sus recuerdos. Burlándose de los sucesos, pero benévola con

las personas, amable, llena de talento y hábil en disimular á fuerza de gracia una educacion incompleta, me complazco en representármela en mi memoria como el modelo de una época que hoy es moda calumniar, como si valiera ménos que la nuestra.

Sin embargo, ya que te he prometido decirlo todo, debo confesar que mi abuela, bondadosa, indulgente, que nunca me rehusa ni un beso ni un traje, no era una institutriz bastante vigilante para dirigir bien mi primera juventud. Primeramente, ya no la veia mas que á ciertas horas, dos veces al dia; entónces me hacia unas cuantas caricias, me daba algunas golosinas y me enviaba á mi cuarto. Por lo comun cuidaban de mí únicamente mis niñeras y sobre todo una Mme. Laurent, camarera de mi abuela que la hacia pagar con un genio bastante insufrible treinta años de fidelidad; por lo demás, confieso que nunca tuve que quejarme de ella: si su despotismo pesaba sobre mis niñeras, lo que es á mí me trataba con estremado miramiento y aun con verdadero respeto. Por año nuevo me compraba juguetes de su dinero y me dejaba ponerme en carnával sus gorros empingorotados y su justillo de raso tornasolado.

Pronto las ayas sucedieron á las niñeras. Varias tuve: una inglesa me aburrió con relaciones de Shakspeare; una alemana me enseñó á pedir pan en lengua de Schiller; en fin, una discípula de Kalkbrennes tuvo la gloria de enseñarme á tocar unos cuantos rigodones al piano: todas, mas atentas á sus intereses que á los míos, me abandonaron por ir á buscar fortuna en Lóndres ó en San Petersburgo. Por fin se pensó en hacerme entrar en un convento para completar mi educacion, á lo que me resistí como un pajarillo que no se quiere dejar meter en la jaula. Mme. Laurent tomó mi partido y me quedé en casa, donde, merced á algunos maestros que venian diariamente á darme leccion y á mi poquito de amor propio, logré adquirir esa instruccion superficial que basta á la mayor parte de las mujeres.

Así fuí creciendo insensiblemente en este caseron de mis mayores que hoy te parece tan triste con sus grandes salones, sus antiguos muebles y su patio empedrado. A los diez y seis llegué á ser la asidua acompañanta de mi buena abuelita y tuve la incumbencia de concluir los fondos de sus bordados en tapicería y hacer los honores del té; pero no creas que á esto se redujo todo. Mi abuela, con una complacencia sin igual, me llevaba á una multitud de sociedades y tenia la paciencia de quedarse en los bailes hasta última hora, gozando con mis triunfos como una verdadera

madre; *con mis triunfos*, si: dispénsame esta vanidad retrospectiva. En todas partes obtuve la acogida más lisonjera: mi dote hubiera bastado para atraerme cortesanos, y la libertad en que me habían criado me daba una *picante* tintura de originalidad. Todos los cascabeles de la locura venían á alborotar en derredor de mí: yo me moría por el baile, la confusión, el bullicio. Empapada, por decirlo así, en el ingenio vivaz de mi abuela, acostumbrada á hacer los honores de su salón, no tenía ya el tímido encogimiento que de ordinario se impone á las señoritas, y sin embargo, mi inexperiencia de las cosas de la vida no podía ser mayor. Mis únicos guías eran el capricho y mi imaginación.

Todos los años por mayo salíamos á jornadas cortas, en la carretela vieja, mi abuela, Mme. Laurent, un perrito de lanas llamado *Bajá* y yo, para la quinta de Braizieux, antigua casa solariega de la familia donde residíamos hasta Navidad, y donde los placeres del campo surtían á los bailes y fiestas de la corte: recibíamos numerosos huéspedes, armábamos frecuentes expediciones: nuestra presencia animaba toda la comarca: no parecía sino que llevábamos los placeres en nuestro equipaje. El parque me parecía un Eden con sus frondosas alamedas y sus ópimos frutales cargados de abridores, de albaricoques y dorados racimos.

Mi familia no se componía de una sola persona. Tres hijos había tenido mi abuela, de los cuales solo le vivía el mayor, pero casado en una provincia distante con una mujer sedentaria y enfermiza, pasaba su tiempo enteramente dado á la caza, á la agricultura, á la educación de sus hijos y casi nunca venía á París. El segundo, que fué mi padre, había muerto de teniente coronel en España y mi madre le sobrevivió pocos años; en fin, el tercero, que también había muerto hacia mucho tiempo, había dejado una viuda y un hijo único, los cuales, aunque establecidos en la Bretaña, venían de cuando en cuando á visitarnos. De estas dos personas voy ahora á hablarte.

No te ocultaré que detestaba á mi tía, en lo cual era doblemente imperdonable, porque jamás he conocido mujer más perfecta, pero

acaso aquella misma perfección era lo que yo no podía sufrir.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA.

D.^a S. C.: *Lloret*.—Por el correo del 19 quedó cumplida su reclamación y contestada su apreciable del 10 del corriente.

D. F. B.: *San Fernando*.—Por el del 21 se remitió á V. el n.^o 122 del año anterior, sin que por esto haya dado molestia á esta Redacción que tiene un placer en servir á sus favorecedores.

D. M. S. C.: *Aguilas*.—Los sellos que remitió V. en 27 de Setiembre fueron aplicados á cubrir la suscripción de Octubre que estaba pendiente, según se le manifestó á V. en la correspondencia del n.^o 41, teniéndole servido todos los publicados hasta la fecha: por tanto sírvase V. decir si el mes de Setiembre que no ha recibido según su carta del 13 del corriente, es el cuaderno, para enviárselo, pues seguramente se habrá extraviado en correos.

D.^a M. B. y S.: desde el próximo número de Noviembre se le dirigirá á V. *La Moda* á Zaragoza, en los términos que expresa su apreciable del 16.

D. S. A.: creemos que al recibir el n.^o 42 habrá quedado satisfecha su pregunta del 17 del corriente, pues en cada número insertamos la solución del geroglífico anterior.

Por los artículos sin firmar y el geroglífico:

LAZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

Solucion del geroglífico anterior.

La ciencia domina al género humano: la verdad es su guía.

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1857.—Imprenta de la Revista Médica, á cargo de Don Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitución número 11.



ee l rg p r g n r p r g st r

Ayuntamiento de Madrid

Cosa por demás sencilla

Falta para completar,

Una vocal doce veces

En su sitio colocan